

**EI ESTILO EN LA PRESENTACIÓN
DEL SERMÓN
LECCIÓN N° 12**

1. CONCEPTO

- La palabra “estilo” viene del latín *stilus*, que era un punzón o lapicero de hierro utilizado por los antiguos romanos para escribir en tablas enceradas
- Era un utensilio para expresar un pensamiento
- El estilo es la manera peculiar de expresar el pensamiento, ya sea de modo verbal o escrito.

QUALIDADES ESTILISTICAS DE LA PREDICACIÓN

DIGNIDAD

- En el NT, tanto Jesús como los apóstoles hablan o escriben sin tiesura, pero con seriedad, como correspondía al gran mensaje que habían de comunicar.
- La naturalidad y la sencillez nunca deben degenerar en vulgaridad. Un estilo abierto a la chabacanería no es precisamente el más adecuado a la naturaleza de la predicación cristiana.
- El humorismo sin una buena dosis de sensatez puede convertirse en una de las moscas muertas que hacen heder el buen unguento del perfumista. Si se carece de un humorismo digno, es mejor decidirse, por una seriedad sin concesiones.

Claridad.

- Un sermón que no sea entendido por los oyentes es un fracaso total.
- El predicador debe adecuar o adaptar sus palabras al contexto del oyente,
- Para el éxito en la comunicación, es necesario renunciar al uso de términos filosóficos, psicológicos y teológicos si no van acompañados de su respectiva explicación (1Cor. 1:17; 2Cor. 10:10)
- Un estilo dialógico ayudará a la claridad. De allí, que algunos estudiosos sugieren: claridad en el tema y en su desarrollo, claridad en las palabras y en su exposición.

Claridad en el Tema y su Desarrollo

- El predicador ha de tener una visión diáfana del asunto que va a exponer. El tema y sus ideas principales han de aparecer en su mente con claridad meridiana.
- De no ser así, ha de trabajar en la clarificación de su propio pensamiento. Y si, después del trabajo necesario, el tema continúa siendo nebuloso, es preferible renunciar a predicar sobre él.
- Una piedra de toque que se puede usar para probar la perspicuidad de un mensaje es el bosquejo del mismo. Si el texto, título, puntos principales y subdivisiones aparecen como un todo coherente, lógico y luminoso, sin duda se ha alcanzado la meta de una claridad inicial muy importante.

Claridad en las Palabras

- Sin renunciar a la precisión y al uso correcto de las palabras, conviene que éstas sean comprendidas por los oyentes.
- Y si es preciso utilizar un término difícil de comprender para la mayoría del auditorio, debe explicarse su significado o repetir la idea en palabras más sencillas.
- Juan Wesley formado en la universidad de Oxford se deleitaba en el estilo académico; pero se hizo entender por las grandes masas poco educadas de Inglaterra.
- Wesley llegó a dominar el idioma de las multitudes. El padre del metodismo supo inmolar las galas de su erudición en aras de la efectividad por amor a quienes le habían de escuchar.

Claridad en la construcción de frases y períodos

- Algunos predicadores tienen ideas claras, pero éstas se oscurecen por el modo de expresarlas. Las palabras pueden ser sencillas y perfectamente comprensibles, pero la sintaxis es defectuosa.
- Como regla general, deben preferirse las frases breves a las largas, si bien hay que rehuir igualmente la uniformidad. La intercalación de oraciones gramaticales más extensas entre otras más cortas puede enriquecer el estilo en su vigor.
- Lo que sí debe evitarse a toda costa es la elaboración de períodos o párrafos excesivamente largos, con abundancia de frases incidentales o notas parentéticas que embrollen la idea principal.

Vigor.

- No habrá estilo vigoroso si no hay pensamiento vigoroso.
- La fuerza de la expresión no radica tanto en la intensidad de la voz sino en la riqueza de las ideas, en la selección de las palabras para expresarlas y en la habilidad con que se usan los diversos recursos de la oratoria.
- La energía estilística aumenta cuando se usan palabras concretas en vez de términos abstractos o genéricos.

Vigor.

- Las frases deben ordenarse enfáticamente, de modo que las palabras más importantes ocupen el lugar más incisivo.
- El estilo gana en vigor cuando se hace uso de metáforas claras, símiles, aforismos, antítesis, preguntas, frases incisivas, etc.
- Nadie debe pretender mantener invariable la energía del estilo a lo largo de todo el sermón, Al igual que la intensidad del pensamiento o el tono de voz, tendrá sus oscilaciones.

Fervor.

- Es importante que el predicador esté entusiasmado para transmitir el ardor espiritual a sus oyentes.
- Es poco frecuente que un sermón entusiasme a quienes lo escuchan si no ha entusiasmado al propio predicador.
- El ardor en la predicación no puede ser artificial, resultado de una técnica. Ha de ser consecuencia del fuego de su contenido. La mente, los sentimientos y el ser entero del predicador han de estar dominados por la grandiosidad de los pensamientos que la Palabra de Dios le ha sugerido.

Fervor.

- Si los pensamientos son pobres y fríos, será inútil tratar de compensarlos con artimañas, como el tono impresionante de voz, el incremento de la velocidad o la gesticulación aparatosa.
- El fervor que distinguirá a toda predicación será auténtico. Sangster, «el resplandor tiene que ser la irradiación exterior de una llama que arde en el interior...” Lo importante no es la manera de exteriorizar el fuego, sino que el fuego realmente arda en la mente y el corazón del predicador.
- Esta lumbre sagrada debe alimentarse diligentemente por medio de la meditación y la oración. En comunión con su Señor y bajo la exposición de su Palabra, el predicador experimentará que su corazón arde en el camino al pulpito como ardía el de los discípulos de Emaús.

Valentía

- Dos son los males más comunes a los que el predicador debe hacer frente con valentía: los errores y las costumbres no cristianas prevalecientes en un lugar y en una época determinados que mediatizan el pensamiento de la mayoría.
- La influencia de tales errores y costumbres alcanza también a la iglesia cristiana y ello origina un conflicto en el que el predicador debe ponerse sin reservas al lado de la verdad bíblica.

Valentía

- En esta lucha combatieron sin tregua los apóstoles. Pablo, el campeón de la causa del Evangelio, nunca buscó en su predicación agradar a los hombres, sino a Cristo su Señor (Gal. 1:10).
- El mismo espíritu debiera animar a todo predicador.
- La valentía comunica acentos de autoridad al estilo y, combinada con las demás cualidades antes expuestas, imparte al sermón la fuerza propia de un mensaje que procede de Dios.

Imaginación.

- Es la facultad de representarse los objetos en el pensamiento.
- Esto es posible al contemplar la naturaleza y por el contacto con el arte y la literatura.

Observación de un video sobre estilos de presentación del sermón

- Opiniones de estudiantes:
- Conclusiones